Mateo, Pico y la Gran Búsqueda en la Tierra de los Dinosaurios



Un libro para Mateo

Para todas las aventuras que te esperan.



Un soleado despertar

1 Un soleado despertar

Mateo se despereza en su pequeño nido de hojas, mientras la luz se cuela por la ventana de su casa en un árbol gigante. Pico, su dragón azul-verde con picos naranjas, salta sobre la cama, impaciente por comenzar una nueva aventura. Mateo sonríe y le dice, "Hoy tengo el presentimiento de que será un día especial, Pico." Pico responde con un rugidito alegre.



El misterioso mensaje

2 El misterioso mensaje

Mientras desayunan, un pajarito llega volando y deja una hoja arrugada sobre la mesa. Mateo la abre y lee en voz alta: "Estoy perdido. Ayuda. —Dinoño". Pico abre bien los ojos y hace un ruidito preocupado. Mateo se pone su mochila de explorador y le guiña a su amigo: "¡No podemos dejarle solo! Vamos a ayudarle, Pico."



Preparando el equipo explorador

3 Preparando el equipo explorador

Antes de partir, Mateo revisa su mochila: brújula, bocadillos, un mapa hecho a mano y una lupa. Pico revisa la suya: galletas de fuego, una mantita y una cuerda de colores. "¿Listos?", pregunta Mateo. Pico asiente emocionado, agitando sus pequeñas alas. Juntos, salen corriendo hacia la aventura con paso saltarín.



Siguiendo las huellas gigantes

4 Siguiendo las huellas gigantes

Por la pradera encuentran huellas enormes. Mateo se agacha a observar: "Estas no son de Pico... ¡ni mías!" Pico huele el aire y sigue las huellas, dejando que Mateo le siga. Las marcas los llevan hacia un bosque de helechos altos como casas. Mateo dice: "Dinoño debe estar cerca."



Un encuentro con la señora Estego

5 Un encuentro con la señora Estego

Tras las primeras ramas aparece la señora Estego, una dinosaurio con placas brillantes y expresión amable. "¡Hola, exploradores!", les saluda. Mateo le pregunta si ha visto a Dinoño. La señora Estego se rasca la cabeza: "Vi un dinosaurio pequeño y asustado bordeando el río. Le di hojas dulces. Intenta por allí." "¡Gracias, señora Estego!", responde Mateo.



El río saltarín

6 El río saltarín

Mateo y Pico llegan al río burbujeante. La corriente hace bailar piedrecitas como si fueran canicas. Pico intenta planear de una orilla a otra, pero resbala y cae de culo, salpicando agua. Mateo se ríe: “¡Ten cuidado, Pico!” Juntos buscan una forma segura de cruzar. Encuentran un tronco caído y, con cuidado, lo usan de puente para avanzar.



La pista del dulce aroma

7 La pista del dulce aroma

En la otra orilla, un olor a fruta madura guía a Mateo y Pico hacia unos arbustos llenos de bayas. Pico prueba una y pone cara de gustirrinín. "¿Crees que Dinoño habrá pasado por aquí buscando algo rico?", pregunta Mateo. Encuentran una rama rota, con mordiscos pequeños. "¡Seguro que ha sido él!" exclama Mateo esperanzado.



Conversación con el Triceratops bromista

8 Conversación con el Triceratops bromista

Sigue el viaje y, entre las hierbas, aparece Tricio, un triceratops travieso con flores en los cuernos. “¿Buscáis a Dinoño? ¡He jugado al escondite con él! Corrió hacia la colina risueña.” Pico da saltitos de emoción. Tricio regala una flor a Mateo: “Para el valor.” “¡Gracias, Tricio! Vamos, Pico, ¡no nos detengamos!”



La colina risueña y un acertijo

9 La colina risueña y un acertijo

Suben la colina y encuentran una roca con una nota: “Para encontrarme, deberéis cantar mi canción favorita.” Mateo y Pico se miran. Pico empieza a tararear su melodía alegre y Mateo le sigue. De detrás de un arbusto asoma una cola con lunares. “¡Eso es! ¡La canción de Dinoño!” ríe Mateo.



¡Dinoño aparece!

10 ¡Dinoño aparece!

Al ritmo de la canción, Dinoño, un dinosaurio pequeño y verde, sale de su escondite tamborileando con las patitas. “¡Os he oído, amigos!” exclama, mostrando una sonrisa. Pico corre a abrazarle y Mateo dice: "¡Por fin te encontramos!" Dinoño suelta un suspiro de alivio: "Pensé que nunca lograría volver a casa solo."



De vuelta a casa: el camino festivo

11 De vuelta a casa: el camino festivo

Juntos, los tres bajan la colina. Por el camino, Tricio la triceratops y la señora Estego se unen, trayendo frutas, hojas crujientes y guirnaldas hechas de flores y helechos. “¡Hoy es día de fiesta!”, dice Mateo. Todos van cantando y riendo, contentos porque la amistad los ha unido otra vez.



Preparativos para la gran fiesta

12 Preparativos para la gran fiesta

Ya cerca de la casa, decoran el claro del bosque con guirnaldas y farolillos hechos con frutos brillantes. Pico enciende los farolillos con un soplido de fuego suave, sin quemar nada. Mateo coloca una gran manta sobre la hierba y todos aportan algo especial: cuentos, bailes, juegos y comida deliciosa.



Tarta y carcajadas

13 Tarta y carcajadas

En el centro aparece una gran tarta de hojas, bayas y pétalos. Todos comen, bailan y se cuentan historias. Dinoño, feliz, se acurruca junto a Pico y le susurra: "Gracias por venir a buscarme." Mateo guiña un ojo, orgulloso de su pequeño equipo de exploradores. Las risas llenan toda la noche de felicidad.



Un abrazo antes de dormir

14 Un abrazo antes de dormir

La fiesta termina y los amigos se despiden con abrazos suaves. Mateo y Pico vuelven cansados a casa. Desde la ventana de su árbol, Mateo mira la luna y sonríe. Pico, enroscado en la manta, bosteza. “Hoy fue un día especial, Pico. Ayudar a un amigo es la mejor aventura.” Pico asiente y juntos se duermen abrazados.

¡Ahora cuéntalo tú!

Dibuja tu momento favorito y cuenta por qué te gusta.

Empieza otra aventura...

¿Adónde te gustaría ir la próxima vez? Imagina un nuevo reto y los amigos que podrían ayudarte.